

NURIA ESPERT

TENGO UNA DEVOCIÓN POR LA ESCENA QUE NO SE MARCHITA, SINO QUE CRECE DÍA A DÍA

¿Qué supone, en su ya dilatada trayectoria, afrontar este gran clásico del teatro español a las órdenes de Robert Lepage?

Un gran regalo porque admiro muchísimo el talento y la gran imaginación visual que posee Lepage. Tenía muchas ganas de trabajar con él. Esta *Celestina* me ha proporcionado una de las interpretaciones más satisfactorias de mi vida, y confieso que me he entregado al constante juego de tensiones en el que radica la grandeza de esta obra.

Esta versión de Garneau incide en destacar los aspectos más contemporáneos de la pieza de Fernando de Rojas.

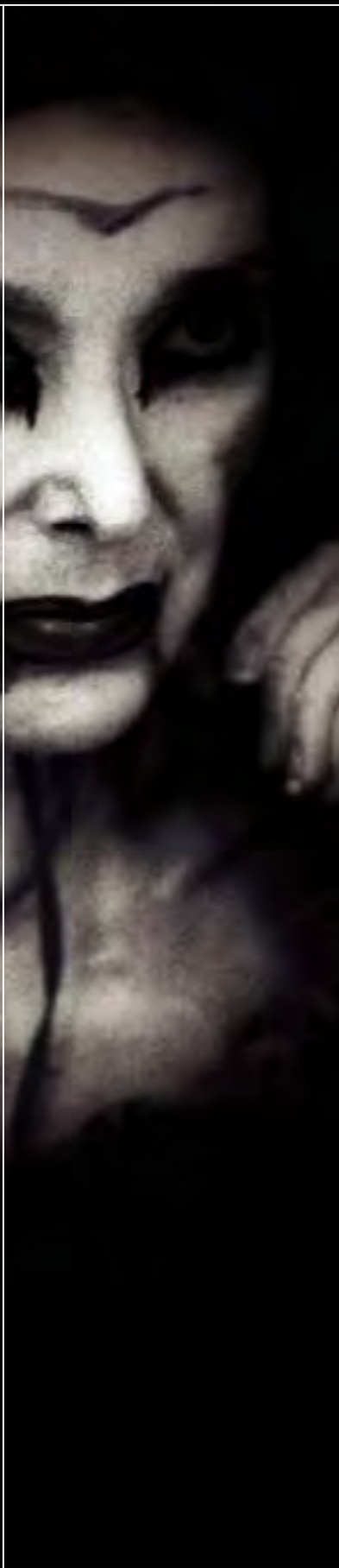
La adaptación de Garneau hace hincapié en pasajes y aspectos que suelen zanjarse en otras versiones. El texto de Rojas es absolutamente asombroso, y el contraste entre las palabras y los hechos es de una brutalidad enorme. Cuando te sumerges en él descubres su violencia, su inteligencia y profundidad, además de la valentía con la que fue escrito en una época oscura en la que la Inquisición constituyó un lastre para la cultura del momento. *La Celestina* es un texto profundamente trasgresor, y sus imágenes escritas, después de ser llevadas a la escena, se convierten en un espectáculo mágico, fuerte, violento, divertido y muy cercano para los públicos de hoy, con su visión absolutamente descreída.

¿Cómo definiría el espíritu de Celestina, y qué aristas le han sorprendido y explota de este personaje al aproximarse a él?

Celestina es una mujer muy vividora, que disfruta de cada minuto de su existencia; es una superviviente que pelea contra la miseria y contra la ruina en la que la encontramos cuando empieza la función; tiene unas ideas liberales muy a ras de tierra; tiene humor y ternura; es una sabia... Lo raro es que no acabe consumida en una hoguera en vez de muerta por los dos criados. En definitiva, *Celestina* es una mujer mucho más libre que la sociedad en la que vive, y eso se pagaba carísimo en aquel momento. Sabe captar enseguida las necesidades y las debilidades de la gente. Comprende la vida. He construido una *Celestina* mujer, ante todo. Desesperada, pero muy fuerte, que sigue conservando una gran vitalidad y viviendo de sus recuerdos.

¿Qué papel juega la potente escenografía en el montaje?

La escenografía es maravillosa, mágica e inolvidable, y está ligada al devenir del texto. El público que vea la función no podrá olvidarla nunca más. La escenografía aparentemente parece muy simple, pero se



transforma permanentemente en otros espacios que permite que los actores vuelen, desaparezcan... todo se convierte en algo muy mágico y a la vez muy terrenal.

Sufre un complicado proceso de transformación al que se somete personalmente en la soledad de su camerino antes de cada función.

Es algo que agradezco porque me ayuda mucho. Cuando ensayo a cara lavada siempre pienso: sería incapaz de darle vida y verdad a este papel si no tuviera todo el apoyo que me proporciona el maravilloso vestuario y la transfiguración del rostro con un maquillaje muy medieval. Necesito acercarme a *Celestina* a través del maquillaje, y no sólo a través de la interpretación. Estuve unos meses en Barcelona aprendiendo la técnica con una gran especialista, y en efecto, debo llegar con mucho tiempo de antelación al teatro para someterme al largo proceso que dura unas horas. Lo asumo como un instante de calma, relax e identificación con *Celestina*.

¿De las múltiples mujeres que ha interpretado sobre los escenarios, de cuál se sigue sintiendo más próxima?

He sido una privilegiada porque siempre he escogido los papeles que me apetecía interpretar porque lo necesitaba, me compensaba o llenaba. En cada momento, cada personaje ha jugado un papel distinto en mi carrera, que la he organizado de una manera racional y según mis deseos, cosa que casi nadie puede hacer.

Usted se ha convertido en una especie de ícono de la cultura española para el público y para los grandes productores teatrales de este país y de Europa.

Llevo muchos años sobre los escenarios desde que comencé con trece. He dedicado mi vida al teatro, he sido seria y responsable con el trabajo y lo he intentado siempre hacer con rigor. Puede decirse que tengo una devoción por la escena que no se marchita, sino que crece día a día. Eso debe producir simpatía, y si tengo un poco de suerte, respeto.

¿Cómo define el estado de salud de la escena en particular, y de la cultura española en general?

Creo que nuestros escritores y artistas están bien considerados en el resto del mundo. En el teatro, con las excepciones de rigor, no puede lamentablemente hablarse de que se encuentre en un momento curioso. Existe mucha mediocridad y, como digo, excepciones muy brillantes.